

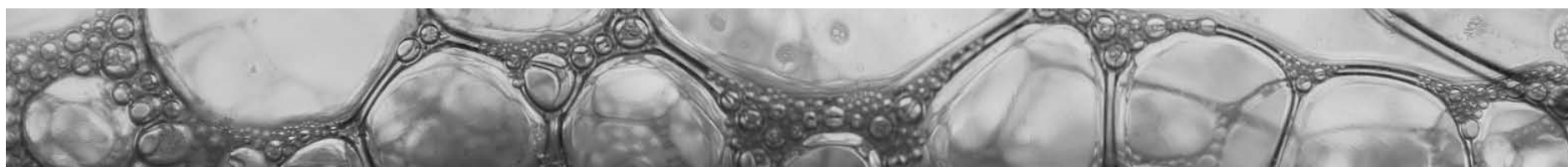
AGENDA GLOBAL

Montevideo, Uruguay - Jueves 4 de febrero de 2010 - Nº 137 - Distribuido con *la diaria*



TWN
Third World Network

- La crisis económica en 2010
- Los trabajadores pagan los platos rotos
- La alharaca sobre la recuperación mundial



Lo que mata es la desigualdad

Roberto Bissio

La sabiduría popular dice con sarcasmo que “más vale ser rico y sano que pobre y enfermo”, y esto no es novedad. La existencia de una correlación entre salud y riqueza, según la prestigiosa revista médica *The Lancet*, ya había sido documentada estadísticamente en Inglaterra en un trabajo sobre las causas de muerte publicado en el siglo XVII. Los *Annales d'hygiène publique* franceses establecieron en el siglo XIX que la condición más estrechamente asociada con las muertes prematuras es la pobreza.

Al comenzar la segunda década del siglo XXI, la pobreza en forma de desnutrición o enfermedades fácilmente curables como la diarrea mata cada día a veinticinco mil niños, iuno cada tres segundos!

La mayor mortalidad infantil entre los pobres sucede también en los países ricos. Al llegar los laboristas al poder en Reino Unido en 1997, una de sus promesas fue acabar con la pobreza infantil y una de las herramientas para ello fue la inversión en salud. El fracaso en este ámbito es uno de los factores que podrían costarle el gobierno a los laboristas en las próximas elecciones. El viejo debate sobre salud y pobreza se ha reactivado.

“Una mayor igualdad es lo que hace más sanas a las sociedades”, sostienen en un nuevo libro, titulado *The Spirit Level*, Richard Wilkinson, profesor emérito de epidemiología social de la Universidad de Nottingham, y Kate Pickett, profesora de epidemiología en la Universidad de York.

La salud, agregan, no está relacionada con las desigualdades entre países. Un país de grandes ingresos per cápita como Estados Unidos (37.000 dólares) tiene menos esperanza de vida (setenta y siete años) que Grecia (setenta y ocho años) con la

mitad de la riqueza promedio. Irlanda y Japón tienen ingresos similares, pero la expectativa de vida en el segundo es casi seis años mayor. En cambio, dentro de este mismo grupo de países, la mortalidad de las personas con ingresos anuales menores a 10.000 dólares es casi el doble que la de quienes ganan más de 40.000.

Casi todos los países con ingresos promedio arriba de 7.000 dólares al año tienen expectativas de vida por encima de setenta años. Sin embargo, en Sudáfrica, donde aún persisten enormes desigualdades sociales heredadas de la época del apartheid los ingresos promedio son superiores a los de Uruguay, pero la expectativa de vida es de cincuenta años, casi igual que Etiopía, Tanzania o Uganda.

Comparando entre los países de la OCDE, los más ricos del mundo, los autores demuestran que el índice de bienestar infantil elaborado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) es relativamente bajo para Israel, Portugal, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Reino Unido, los de mayor desigualdad social del grupo, y alto para Finlandia, Suecia, Noruega y Holanda, mucho más igualitarios. La prevalencia de enfermedades mentales en países con grandes desigualdades, como Estados Unidos, Reino Unido y Australia, es cinco veces mayor que en los más equitativos Japón, Bélgica y Alemania. Lo mismo sucede con la tasa de natalidad de adolescentes: cincuenta por mil en Estados Unidos, menos de diez por mil en Suecia, Finlandia y Japón.

“La igualdad beneficia a todos y no sólo a los pobres”, sostienen los autores, que demuestran con abundantes estadísticas cómo los países que redistribuyen más equitativamente, aun siendo menos ricos que los más desiguales, son más

generosos en su ayuda a los países pobres, cuentan con jornadas laborales más cortas y más días de asueto, tienen menos presos en las cárceles, consumen menos drogas, reciclan más su basura, sus empresarios están más dispuestos a cumplir con los acuerdos ambientales internacionales y son tecnológicamente más innovadores.

Algunas de estas características parecen correlacionadas simplemente porque la misma política progresista que lleva a redistribuir riqueza en el interior apoya la idea de cooperar con el desarrollo de los desfavorecidos de ultramar. Sin embargo, ¿acaso puede argumentarse que la desigualdad en sí misma es mala para la salud?

Los epidemiólogos sostienen que sí y tras demostrar exhaustivamente que los países más igualitarios tienen mejor salud, analizan los factores psicosociales de riesgo. Un estatus social bajo, débil nivel de afiliación social y el estrés pre y post natal son factores negativos mucho más presentes en sociedades con mayor desigualdad. Según un estudio realizado por doscientos ocho laboratorios, el cortisol (hidrocortisona), conocido como la “hormona del estrés”, está mucho más presente cuando los individuos “se sienten amenazados en su estatus o autoestima” o “realizan tareas cuyo desempeño puede ser evaluado negativamente por otros y, en particular, cuando estos resultados son incontrolables”.

No es lo mismo el miedo a perder el empleo en Estados Unidos, donde el trabajador despedido pierde el seguro de salud y recibe una indemnización de dos semanas, que en los países escandinavos, donde la salud y la seguridad social son derechos y el seguro de desempleo puede llegar a dos años y va acompañado de entrenamiento para nuevos trabajos.

Las conclusiones de los epidemiólogos coinciden con los resultados de la revisión que el Departamento Económico y Social de las Naciones Unidas ha hecho de una década de políticas sociales antipobreza. Analizando las dificultades en alcanzar las llamadas “metas de desarrollo del milenio” de erradicación de la pobreza extrema, el Informe 2010 sobre la situación social del mundo, que acaba de publicarse, concluye que el crecimiento económico y las políticas focalizadas en “los más pobres de los pobres” no han dado los resultados esperados.

“La política social debe volver al universalismo” (los servicios sociales como derechos de todos y no “focalizados” en los más pobres), según las Naciones Unidas, y agregan: “Como los niveles de pobreza no han bajado en muchos países a pesar del crecimiento económico, queda claro que el crecimiento, si bien necesario, no es suficiente. También son prerequisites la promoción de la inclusión social y la reducción de la desigualdad. El crecimiento no debe tener primacía sobre la distribución y las políticas sociales deben ser vistas como parte de un proceso de transformación que contribuye a la vez al crecimiento y a la equidad”.

En setiembre de este año se realizará en Nueva York una conferencia cumbre para revisar la implementación de las “metas del milenio” a diez años de su formulación. El argumento de que hay que atender primero la “emergencia social” que representa la existencia de mil quinientos millones de personas con hambre en el mundo para después ocuparse de la justicia social debe darse vuelta: sin enfrentar las asimetrías y exclusiones sociales no es posible erradicar la pobreza. ■

Japón fue reclasificado de país estable a negativo por las empresas calificadoras de riesgo tras el anuncio de su primer ministro, Yukio Hatoyama, de que tiene 200 por ciento de deuda pública en el PIB. Es el primer país rico altamente endeudado (PRAE) en sufrir este cambio.

En la lista de los PRAE están todos los países de más de 10.000 dólares per cápita. Grecia fue degradada antes y Dubaí corre el peligro tras la suspensión de pagos de la empresa pública más grande de ese país. En la lista con más de cien por ciento de deuda en el PIB están Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y España, amén de Italia.

La declaración de Sheila Bair, presidenta de la Corporación Federal de Garantía de Depósitos de Estados Unidos (FDIC, por sus siglas en inglés), los días 14 y 15 de enero, ante la comisión investigadora de la crisis financiera en el Congreso, resalta cómo el rescate bancario aseguró a diez bancos, siendo que el FDIC tiene doscientos treinta y dos bancos pequeños que nadie salvó y habrá quiebras récord en el 2010, mientras FDIC se ha quedado sin liquidez.

Esto obligó al presidente Barack Obama a anunciar que no puede haber bancos muy grandes para quebrar y que debe separarse nuevamente, como en el período

Primeras noticias de la crisis 2010

Oscar Ugarteche

1934-1999, la banca comercial de la banca de inversión y de las actividades de seguros. A eso se le llama la regla Volker (por Paul Volker, ex presidente de la Reserva Federal).

El efecto sobre la bolsa de Nueva York fue instantáneo y se cayó 600 puntos en una semana. Se ha hecho

EL GOLPE DE LA CRISIS
FUE DE DOS VELOCIDADES
HABIÉNDOLE PEGADO MÁS
A LAS ECONOMÍAS MÁS
INTEGRADAS CON EEUU.

evidente que los índices de bolsa estaban inflados y no eran referidos al crecimiento de la economía. (<http://online.wsj.com/article/BT-CO-20091110-715147.html>)

La caída de las bolsas de la última semana de enero ha tenido el mismo efecto en el 2010 que en el 2008: los inversionistas institucionales están retirando sus fondos de los mercados emergentes y todas las bolsas caen al mismo tiempo mientras regresan sus fondos a casa en dólares. Eso da la impresión de un fortalecimiento de dicha moneda pero es un espejismo de corto plazo. El déficit fiscal estadounidense gira en torno a trece por ciento del PIB, como el déficit externo y en ese contexto no puede tener dicho país una moneda fuerte.

El Banco de la Reserva Federal de Chicago anunció el 28 de enero que su medida de la economía nacional se cayó en diciembre, mientras que “su índice móvil de tres meses que es menos volátil se elevó en una manera compatible con el principio de una recuperación económica. Se elevó de -0,68 a un nivel de -0,61.

Una lectura bajo cero para el promedio de tres meses es asociada con el crecimiento debajo de la tendencia económica. La Reserva Federal de Chicago dijo que la última lectura indica poca presión inflacionista durante el año que viene”. No hay presión de precios porque no hay reactivación económica a pesar de algunos anuncios distraídos sobre una recuperación. (www.reuters.com/article/idUSNLLSCE63120100128)

El gasto militar sigue liderando el crecimiento en el presupuesto de Estados Unidos, con lo que es poco probable que dicho país modifique su política exterior. El negocio de la guerra ahora mueve la economía aunque no la sacó de la crisis en toda la década. Al haberse tercerizado las tropas con empresas de mercenarios como Blackwater, cuyos muertos no son estadounidenses en su mayoría, el negocio sigue. Los muertos que se registran son los del ejército de dicho país, lo demás es parte del negocio. Las guerras no están hechas para ser ganadas sino para hacer negocios, por eso buscan guerras de atrición y conflictos en escenarios nuevos.

¿Yemen? El negocio de la guerra tiene tres pasos, el negocio de la destrucción (armas), el negocio del control del espacio (consultorías para la reestructuración del Estado) y el negocio de la reconstrucción (infraestructura). A pesar de esos negocios la economía no se recupera. Se puede esperar más guerras con menos tropas de Estados Unidos como ha prometido Obama en su informe anual al Congreso. (www.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo-empresa-provee-de-mercenarios-irak-quiere-entrar-colombia)

Como se esperaba, el golpe de la crisis fue de dos velocidades, habiéndole pegado mucho más a las economías más integradas con Estados Unidos, epicentro crítico, y menos a las más lejanas. Las economías en desarrollo han recuperado su crecimiento, que se vio enfriado en el 2009 en muchos casos por efecto de la *credit crunch* (crisis de crédito) en dólares que impactó sobre el comercio internacional y los precios de los bienes transables en consecuencia.

Los precios de las materias primas cayeron, así como el comercio intrasudamericano. La razón siendo la misma, el cierre del crédito en dólares. Se prevé el desarrollo de mercados cambiarios más sofisticados para monedas asiáticas, sudamericanas y africanas para continuar la sustitución del medio de pago del comercio internacional. ■

Oscar Ugarteche es investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El transformismo de Davos. El Foro Económico Mundial, que se realiza cada año en la localidad suiza de Davos, se apropió en esta ocasión del lenguaje del Foro Social Mundial, nacido en 2001 precisamente como la contraparte de la sociedad civil. La observación pertenece a Gerd Leipold, director ejecutivo de Greenpeace Internacional.

La mutación en el discurso de Davos se aprecia en la opinión del fundador del Foro Económico Mundial, el suizo Klaus Schwab, quien declaró: “Nuestro actual sistema [capitalista] falla en atender sus obligaciones con unas tres mil millones de personas en el mundo”, en alusión aparente a los hombres y mujeres que sufren hambre. Nuestra cultura cívica, empresarial y política debe ser transformada si queremos cerrar esa brecha.

La apropiación por parte del Foro de Davos de algunos puntos del programa del Foro Social Mundial se hizo notoria en los últimos años, cuando el modelo de economía de mercado dominante empezó a crujir.

Este año se escucharon discursos sorprendentes que llevarían a creer que se ha producido “una especie de conversión masiva”. Empresa tras empresa y político tras político lamentan el cambio climático, expresan profunda preocupación y reclaman el abandono de las prácticas habituales, describió Leipold.

El fenómeno puede llegar a interpretarse como “un progreso asombroso”, pero no hay que ser ingenuos, advirtió el director ejecutivo de Greenpeace Internacional.

El cambio climático progresaba cuando era negado y sigue avanzando ahora que es reconocido, a pesar de las

lágrimas de cocodrilos que se derraman aquí en Davos y en los llamados “informes de sustentabilidad”,

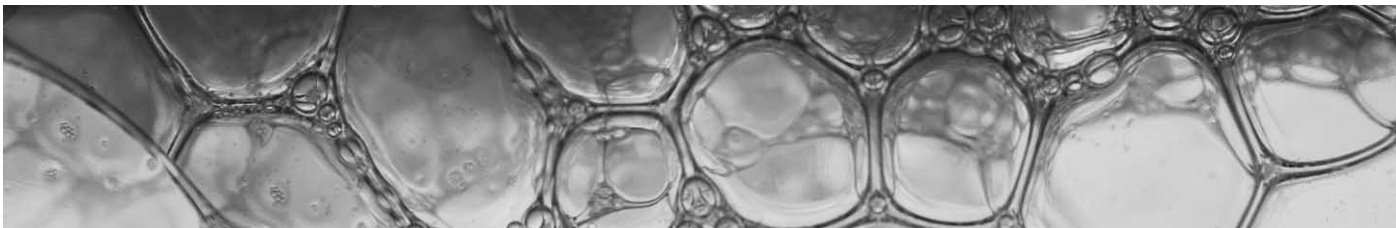
La sola lectura de la agenda propuesta para el debate en la presente edición del Foro de Davos muestra la presencia de asuntos ajenos a las preocupaciones que exhibió durante sus primeras décadas.

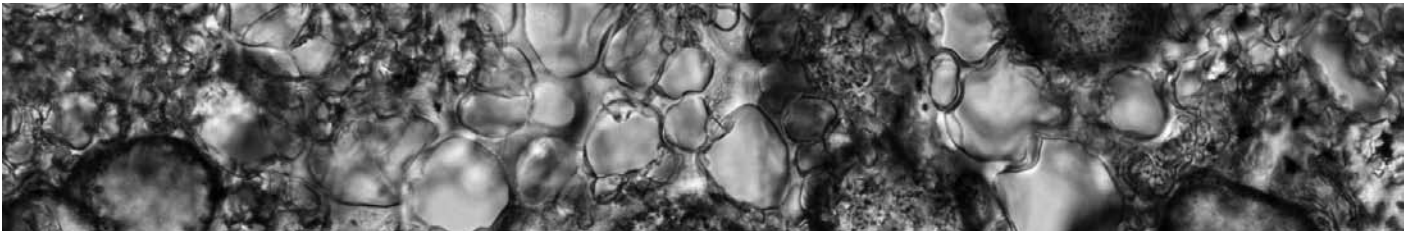
El primer punto sugirió la creación de un marco de valores, porque según los resultados de una encuesta encargada por el Foro Económico Mundial, más de dos tercios de las ciento treinta mil personas consultadas en diez países opinaron que a la actual crisis económica se suma una de ética y de principios.

La agenda de Davos incluyó también el debate sobre las formas de fortalecer el bienestar económico y social, de mitigar los riesgos globales y las fallas del sistema, y de asegurar el desarrollo sustentable.

Una delegación de catorce dirigentes sindicales, de organizaciones integrantes de la Confederación Sindical Internacional (CSI), la principal central obrera del mundo, que participó en esta edición en Davos, replicó con una demanda de “retornar a los valores sociales y a la decencia” laboral.

Los sindicatos no aceptan que se deban reducir los sistemas de salud sociales y públicos, la educación, las infraestructuras y las redes de seguridad social para saldar las deudas públicas originadas en el individualista afán de lucro, mientras los banqueros y los financistas eluden pagar el costo de sus acciones, advirtieron los dirigentes sindicales. (IPS/TerraViva) ■





El salvataje financiero a los bancos y la puesta en marcha de los Planes Estímulo en Estados Unidos, Europa y Japón pudo salvar al capitalismo global del abismo (por lo menos hasta ahora) al que se dirigía a fines del 2008. Pero por eso mismo, una de las discusiones más importantes en esos países hoy en día gira alrededor de la siguiente pregunta: ¿Quién –o quiénes– van a pagar esa enorme factura?

Normalmente, la reactivación económica que viene después de la recesión se encarga de resolver el problema. Pero ahora no es ése el caso. Se pronostica que en el “área euro” el crecimiento en el 2010 será de sólo 1,4 por ciento del PBI y en Estados Unidos y Japón 2,8 y 1,5 por ciento del PBI, respectivamente. Y en todos ellos el desempleo permanecerá alto.

Así las cosas, en Estados Unidos el déficit fiscal será diez por ciento del PBI en el 2009, más de 1,4 billones de dólares, y se mantendrá alto en el 2010. Esto ha preocupado a Barack Obama, quien acaba de ansiar el congelamiento de gastos, aunque no los militares. Su anunciada

Los trabajadores pagan los platos rotos

Humberto Campodónico

reforma de la salud también va a tener problemas. En Europa, la regla aprobada por la Unión Europea en el Tratado de Maastricht en los años noventa es que el déficit fiscal no puede superar el tres por ciento del PBI (los países se demoraron varios años para llegar a su cumplimiento). Pero ahora con la crisis económica, el déficit fiscal de la Unión Europea es 6,9 por ciento del PBI.

El Reino Unido bate el récord con un déficit fiscal de 14,2 por ciento del PBI. ¿Cómo hacer para regresar al tres por ciento de Maastricht? Allí está el problema porque todo indica que en el 2010 el nivel de déficit será el mismo porque no se van a poder retirar los planes de estímulo. En Alemania, el gobierno de Angela Merkel se ha comprometido constitucionalmente a regresar a la regla de Maastricht en el 2015. En Francia (donde la deuda gubernamental ya llega al ochenta y dos por ciento del PBI), Nicolas Sarkozy ha dicho que es indispensable reducir el déficit de 8,4 por ciento del PBI y que está pensando en imitar a Alemania.

Pero los países que tienen más problemas son Portugal, Irlanda, Grecia y España (que han sido denominados “pigs” –cerdos–, por sus siglas en inglés), donde los déficits fiscales superan el diez por ciento del PBI. En Grecia ha habido fuertes protestas callejeras y se anunció que el gobierno le pidió al

gobierno chino que le compre 25.000 millones de dólares.

Si bien esa “bola” fue desmentida, muchos analistas dicen que los problemas de los países periféricos pueden llevar a la crisis del euro. El Bundesbank de Alemania ronca en el Banco Central Europeo y los alemanes le tienen fobia a la inflación, por lo que las tasas de interés del euro son altas, algo que los “pigs” no pueden soportar. Se dice, incluso, que puede haber un retroceso general en los logros integracionistas de la Unión Europea.

Cuando se revisan los planes para reducir los déficits fiscales casi todo apunta al “recorte del gasto”: reforma del sistema de pensiones, reducción de las “ayudas sociales”, recorte de sueldos a los empleados públicos. Aunque también se habla ya de moratoria en el pago de la deuda, externa e interna, lo que suena conocido.

Se aprecia, entonces, que cuando los banqueros requieren dinero “para salvar el sistema”, éste sale rápido de la galera del mago. Pero cuando hay que pagar la factura, son los trabajadores y la clase media los que pagan el pato. ¿Suena familiar? ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano. Este artículo se publicó en el diario *La República* de Lima, el 30 de enero de 2010.

DÉFICIT FISCAL 2009	
(en % del PBI)	
Estados Unidos	10,0%
Japón	7,4%
Reino Unido	14,2%
Alemania	3,2%
Francia	8,4%
Área Euro	6,9%
España	11,8%
Grecia	13,0%
Portugal	9,3%
Rusia	7,2%
Irlanda	11,6%
China	3,8%
Fuente: <i>The Economist</i>	

● **Haití: organizaciones sociales exigen anulación de la deuda.** En la reunión del 26 de enero en Montreal para definir las donaciones de la comunidad internacional en Haití, Jubileo Sur junto con un centenar de organizaciones presentó una carta que expresa el rechazo a la militarización y exige la anulación inmediata e incondicional de la deuda externa reclamada al país caribeño.

Asimismo, las organizaciones firmantes demandan que los recursos direccionados a la ayuda y la reconstrucción de Haití no generen nuevo endeudamiento ni sean utilizados para imponer nuevos condicionamientos que desvirtúen ese objetivo, como es la práctica de las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el FMI, el BID y los países “donantes”.

De la misma forma rechazan que las empresas privadas transnacionales aprovechen esta tragedia para obtener negocios multimillonarios en la reconstrucción del país, como ocurre con Irak.

En conclusión, las organizaciones y redes alertan que estarán “atentas siguiendo los acontecimientos y en diálogo con las organizaciones haitianas para que la cooperación internacional se dé sobre bases solidarias, respetando la soberanía del pueblo haitiano y no repitiendo las políticas equivocadas del pasado”.

Bajo la presidencia del ministro de Asuntos Exteriores de Canadá, Lawrence Cannon, la reunión cuenta con la presencia de gobernantes del “Grupo de Países Amigos de Haití”, integrado por miembros de las Naciones Unidas (Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Costa Rica, España Estados Unidos, Francia, Japón, México, Perú, Uruguay, y la República Dominicana) y los organismos de las Naciones Unidas, la Unión Europea, la OEA, el Banco Mundial, el FMI y el BID. ■

Monitor de Instituciones Financieras Internacionales en América Latina: <http://ifis.choike.org/esp>

SUNS

South-North Development Monitor

● **Cambio climático: el Sur debe ser cauteloso en su respuesta al Acuerdo de Copenhague.** Los países en desarrollo tienen que adoptar una postura prudente al considerar su respuesta al Acuerdo de Copenhague sobre cambio climático, un documento que en la práctica acabaría con el Protocolo de Kioto y sus elementos más esenciales, así como contradice y socava los principios fundamentales de la Convención Marco de las Naciones Unidas.

Este consejo a los países en desarrollo se produjo en una nota oficiosa dada a conocer recientemente por South Centre, un organismo intergubernamental de países del Sur con sede en Ginebra.

El Acuerdo de Copenhague ha sido señalado por los países desarrollados como un acuerdo políticamente vinculante entre los países que forman parte de él. Pero ya sea como un acuerdo políticamente vinculante o como un instrumento para que diversas Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas unilateralmente declaren estar asociados, podría muy bien cambiar el régimen básico de política internacional que rige la acción global sobre el cambio climático, según el documento del South Centre.

El Acuerdo podría convertirse en un modelo para un nuevo régimen internacional de los derechos y obligaciones que los países desarrollados y en desarrollo, en lugar de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Protocolo de Kioto, advierte el documento del South Centre. Este régimen de derechos y obligaciones se basa en el Acuerdo de Copenhague. (2/2/2010) ■

● **Cambio climático: China e India informan sobre las medidas de mitigación.** China e India proporcionaron en cartas separadas a la secretaría de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático sus objetivos nacionales de mitigación, que ya habían sido previamente anunciados antes de la Conferencia de Copenhague.

En las cartas no se hace ninguna referencia al Acuerdo de Copenhague, una declaración de tres páginas resultado de una reunión de gobernantes de unos veintiséis países, entre los que se incluyen China e India, que tuvo lugar durante la Conferencia de Copenhague en diciembre.

Copias del Acuerdo se presentaron a la Conferencia en la sesión plenaria final, pero debido a los desacuerdos no fue aprobado, limitándose a “tomar nota” e indicando que la Conferencia de las Partes no aprueba ni desaprueba el documento. (2/2/2010) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

Los países en desarrollo deben ser cautos ante la publicitada recuperación económica mundial y buscar otras opciones de crecimiento en las que dependan menos de las exportaciones. Ésta es la opinión de Yilmaz Akyuz, asesor económico del South Centre, Supachai Panitchpakdi, secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad), y Deepak Nayyar, ex vicerrector de la Universidad de Delhi, India.

Los tres reconocidos expertos participaron el 28 de enero en Ginebra en un taller organizado por el South Centre, al que asistieron un centenar de diplomáticos e investigadores de países en desarrollo y organizaciones internacionales.

Hay consenso en cuanto a que la recuperación comenzó y para este año se espera un crecimiento positivo en todas las grandes economías, dijo Akyuz, quien también fue economista principal de la Unctad.

No obstante, persiste una serie de problemas. Las políticas de intervención de los países desarrollados para enfrentar la crisis se han basado en un aumento del gasto público y en la expansión monetaria, lo que está creando otra burbuja que una vez más coloca a las instituciones financieras fuera del alcance de la economía real.

Frente al reconocimiento de los riesgos de una nueva burbuja surgen signos de una “salida temprana” de los planes de estímulo, como poner fin a la rebaja de las tasas de interés y eliminar el gasto adicional. A medida que los efectos de las propuestas de estímulo se van desvaneciendo, la actividad económica podría llegar a perder impulso o incluso caer. Y si las políticas de estímulo se retiran demasiado pronto podría haber una nueva recesión económica profunda, advirtió Akyuz.

El déficit comercial de Estados Unidos le ha exigido un cambio y el país ha pasado de basarse en el gasto de los consumidores a un crecimiento orientado a la exportación. El objetivo del presidente Barack

La alharaca sobre la recuperación económica mundial

Martin Khor

Obama de duplicar las exportaciones en cinco años, anunciado la semana pasada, es acorde con esto.

Las consecuencias del ajuste en Estados Unidos pueden tener efectos adversos en los países en desarrollo, predijo Akyuz. Es probable que las tasas de interés suban, aumentando así el costo del crédito y la carga del pago de la deuda, mientras que un dólar posiblemente fuerte debilite los precios de los productos básicos.

LOS PAÍSES EN DESARROLLO DEBERÍAN REPENSAR SU DEPENDENCIA RELATIVA DE LOS MERCADOS EXTERNOS E INTERNOS.

Los países en desarrollo que dependen de las exportaciones podrían tener esperanzas de mantenerlas al menos para China, lo cual compensaría su pérdida en Estados Unidos.

Pero incluso cuando China mantenga su alto crecimiento cambiando de las exportaciones al consumo interno, esto no ayudará demasiado a los países en desarrollo porque los bienes destinados a este mercado tienen escaso contenido de insumos importados.

Tampoco es probable que las otras dos grandes economías, Alemania y

Japón, aumenten sus importaciones. Por lo tanto, habrá un crecimiento mundial errático e inestabilidad en las corrientes de capital y los tipos de cambio.

Supachai advirtió a los países en desarrollo que no deben dejarse engañar por la proclamada “recuperación temprana” y estimó que más de cien de ellos continúan en recesión.

El secretario general de la Unctad agregó que la recuperación ha ocurrido sólo en algunos sectores –el mercado inmobiliario y de acciones– y aún falta la cancelación y el desapalancamiento de la deuda inmobiliaria y de las empresas financieras.

Los datos de la Unctad revelaron una caída del treinta y nueve por ciento en la inversión extranjera directa el año pasado, con más de un cincuenta por ciento de caída en algunos países en desarrollo, y para este año no se anticipa un repunte importante.

Supachai también pintó un panorama sombrío en materia de comercio, cuyos volúmenes cayeron un quince ciento el año pasado y se espera que se recuperen apenas un cinco por ciento este año.

Advirtió que no se debe caer en el modelo de siempre, promovido por los grandes banqueros, y propuso una expansión de la cooperación Sur-Sur, en que los países en desarrollo aumenten el comercio entre sí y aúnén sus recursos financieros.

Es necesario resolver las fluctuaciones de los precios de los productos básicos y reformar la

gobernanza económica mundial, afirmó. También habría que cambiar el sistema financiero de manera que los bancos queden confinados a realizar negocios bancarios limitados (recaudar ahorros para prestarlos) y abandonar toda otra extravagancia.

Deepak expresó, por su parte, que la crisis debería inducir a un replanteo del desarrollo. El pensamiento de la política macroeconómica ortodoxa no debería enfocarse sólo en el control de la inflación y tendría que procederse con cautela en la liberalización financiera.

Los países en desarrollo también deberían repensar su dependencia relativa de los mercados externos e internos y de los recursos financieros. Los mercados internos son fundamentales y los externos no pueden ser un sustituto de ellos, afirmó el economista indio. También es hora de reconocer el papel proactivo de un Estado que apunte al desarrollo, en especial en la implementación de políticas industriales y tecnológicas. A escala internacional debe haber una coordinación de políticas.

Los países en desarrollo afortunadamente están adquiriendo mayor importancia en la producción, el comercio y la tenencia de reservas internacionales, lo que les daría mayor peso a la hora de las decisiones, pero esto mejoraría si se organizaran.

Los tres expertos llegaron a la conclusión de que los países en desarrollo deben sacar sus propias lecciones de la crisis mundial, no ser complacientes con la “recuperación” y repensar estrategias y políticas de desarrollo, así como impulsar una reforma financiera internacional.

Supachai dijo en 1997-1998, después de la crisis asiática, que se había perdido la oportunidad de reformar el sistema financiero. Ahora otra crisis aun mayor golpeó al mundo y si no se hace algo podría volverse a perder la oportunidad. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra. Traducción: Raquel Núñez Mutter.

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez. (c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

